

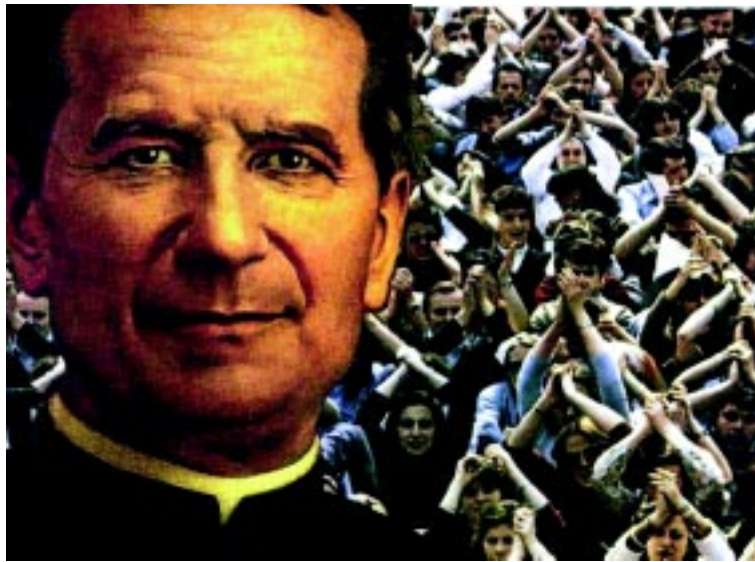
## Los laicos, esperanza de la iglesia del siglo XXI

P. Félix Serrano Ursúa

El siglo XX fue considerado por muchas personas el siglo de la Iglesia. ¿Podrá ser el siglo XXI el siglo de los laicos? Muchas de nuestras comunidades cristianas parroquiales ofrecen en la actualidad un rostro muy diverso al de años atrás. Gran cantidad de personas de diversas edad circulan por todas partes y están comprometidas en múltiples actividades pastorales. Se nota vitalidad, dinamismo y un ambiente festivo, que difunde el espíritu de alegría que produce el servicio a los hermanos.

Los laicos han ido tomando progresivamente conciencia de que son cristianos de primera categoría, que les corresponde un puesto y una misión en la Iglesia y en el mundo. Se sienten corresponsables, juntamente con los presbíteros, en la comunicación de la Buena Nueva de Jesucristo para la humanidad de hoy. La evangelización en el siglo XXI va a depender en gran parte de la capacidad de atracción y fuerza que desempeñen los laicos en sus actividades ordinarias de la familia, del trabajo, de la educación, de la política, etc. Es en la vida corriente y común donde se ha de llevar a cabo la evangelización, sin esperar que eso ocurra en los templos y por obra de los sacerdotes.

Múltiples encuentros de pastoral me han motivado a ofrecer a los laicos unos materiales didácticos que los ayuden en esa tarea. De ahí han surgido 8 cuadernos sobre "Formación de laicos", que desarrollan cinco temas fundamentales: 1) Los laicos en cuanto fieles cristianos; 2) la misión de los laicos en la evangelización, en la comunidad cristiana, en la vida celebrativa y en la construcción del mundo; 3) los ministerios laicales; 4) la espiritualidad de los laicos y 5) la formación de los laicos.



## Santo o loco

« Si este sacerdote fuera un general de la armada, podría combatir con el ejército más aguerrido del mundo, con la seguridad de la victoria».

Estaban una vez todos los jóvenes corriendo, jugando y gritando con afán. Don Bosco necesitaba decirles algo: hizo una señal con la mano y en un instante cesó el jaleo. Todos le rodearon para oír su voz. Un guardia allí presente, que hacía rato observaba, no pudo menos de exclamar:

-Si este sacerdote fuera un general de la armada, podría combatir con el ejército más aguerrido del mundo, con la seguridad de la victoria.

En Turín se hablaba mucho de Don Bosco. Cuando atravesaba por las calles con sus muchachos, la gente salía de las casas, se asomaba a los balcones, a las ventanas, a las puertas para gozar de aquel espectáculo. Unos decían que era un santo, otros que era un loco.

Algunas veces, al volver de la excursión, se paraba la comitiva, levantaban en hombros al buen sacerdote, que se esforzaba por liberarse e insistía en que no lo hicieran, y, quieras que no, lo llevaban en triunfo, al igual que los antiguos romanos, cuando llevaban sobre sus escudos a los emperadores.

En alabanza de estas excursiones se debe notar que entre aquellos jóvenes, no forzados por disciplina alguna, no se daba el menor desorden. Ni una riña, ni una queja, ni robar fruta, pese a que, a veces, llegaban a seiscientos o setecientos. Y no se trataba tan sólo de niños; había entre ellos muchachotes robustos, capaces de desafiar cualquier peligro, y que llevaban consigo su inseparable navaja.

Memorias Biográficas, II, 295